

ADORACION DE FEBRERO 2021

- ❖ Señor, sé que estás aquí y necesito escucharte en el silencio de mi corazón. Ayúdame a acallar los ruidos de preocupaciones y distracciones para dejar que resuene solo tu voz y tu paz en mi corazón.
- ❖ Quiero recibir en esta jornada tu Espíritu Santo, que me haga discípulo tuyo, disponible a la misión a la que me invitas en este mes a favor de la intención del Papa.
- ❖ Dame conocimiento interno de lo que Francisco nos pide para este mes de manera que disponga mi corazón a colaborar con tu Iglesia.

En esta jornada mundial de oración, en Red queremos bendecirte, darte gracias y rezar juntos por la intención de este mes: “Por las mujeres que son víctimas de la violencia, para que sean protegidas por la sociedad y para que su sufrimiento sea considerado y escuchado.”

Reflexionando este desafío...

Cuando se habla de las mujeres víctimas de la violencia, inmediatamente pensamos en un culpable: el varón. Esto no deja de ser cierto en muchos casos, pero si vamos a la raíz más profunda, el responsable último es el egoísmo que no tiene sexo, porque se encuentra allí donde hay un corazón que cerró su puerta al Amor de Dios, que también es universal. Hombres y mujeres somos responsables de esta tarea de no abusar, ni violentar nuestra identidad más genuina y el llamado a ser la imagen del Amor Divino para los demás.

No se puede negar que muchos malos tratos hacia las mujeres son el resultado de una cultura patriarcal y de un machismo enquistado y difícil de extirpar. Pero tampoco podemos negar la degradación a la que la mujer se presta violentando ella misma lo más genuino de su vocación. ¿A quién culpar si no es a nosotros mismos que nos cortamos de nuestro Creador, buscando una felicidad falsa donde no está? ¿Quién ejerce la violencia a quién? La primera “mujer” violentada es nuestra propia alma abusada todas las veces que nos cerramos al Amor con mayúscula, rebajándonos, recortándonos, amputando lo más genuino de nuestro ser “humanos”, sin distinción de sexo ni de culturas.

Estás llamado en este mes a orar por la mujer violentada, sin perder de vista que el victimario puedes ser tú mismo, mujer o varón, donde estás y con quien te encuentres. El primer aporte a esta buena causa será la propia conversión:

- ¿En qué medida me presto a la degradación de mí mismo y del otro?
- ¿Predomina en mí una actitud de respeto por mí mismo y por quienes me rodean?
- ¿Doy lugar a entretenimientos, distracciones, programas de televisión, películas, redes sociales en los que se degradan a otros?
- ¿Cultivo una vida espiritual que me fortalezca en mi identidad más profunda de hijo de Dios y hermano de todos?

En un espacio de silencio deja resonar en tu corazón el llamado que el Señor te hace en este momento...

.....

¿Qué nos dice Jesús en su Palabra?

“Uno le dijo a Jesús: tu madre y tus hermanos están afuera, y te quieren hablar. Respondiendo él al que le decía esto, dijo: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre”.
Mateo 12,46-50

Reflexionando la Palabra

“El renacer de la humanidad comenzó con la mujer. Las mujeres son fuente de vida...La salvación para la humanidad vino del cuerpo de una mujer...Cuántas veces el cuerpo de la mujer se sacrifica en los altares profanos de la publicidad, del lucro, de la pornografía, explotado como un terreno para utilizar. Debe ser liberado del consumismo, debe ser respetado y honrado. Es la carne más noble del mundo, pues concibió y dio a luz al Amor que nos ha salvado. Hoy, la maternidad también es humillada, porque el único crecimiento que interesa es el económico. Hay madres que se arriesgan a emprender viajes penosos para tratar desesperadamente de dar un futuro mejor al fruto de sus entrañas, y que son consideradas como números que sobrexceden el cupo por personas que tienen el estómago lleno, pero de cosas, y el corazón vacío de amor”. Francisco 1 de enero de 2020

Jesús deja en claro que este privilegio de haber traído al mundo al Salvador, no es lo más importante. Lo que cuenta es vincularse con Él por el mismo Amor que lo une a nuestro Padre común. Es a la luz de este Evangelio que podemos orar por la Mujer vulnerada, tal como la describe Francisco, pero implicándonos todos en ese hacer la voluntad del Padre que pasa por el respeto a nosotros mismos y a los otros. Y aquí ya no se trata de parentesco, ni de femenino o masculino. Jesús nivela a todos por el hecho de escuchar al Padre que nos pide amarnos entre nosotros con su Amor.

Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos son uno en Cristo Jesús.” Gal 3, 28

¿Qué queda resonando en tu corazón? Deja decantar en ti esto y quédate con lo que llene tu alma.

Orando la reflexión...

Que mi oído esté
atento a tus susurros.
Que el ruido cotidiano
no tape tu voz.
Que te encuentre,
y te reconozca
y te siga.
Que en mi vida brille tu luz.
Que mis manos estén abiertas
para dar y proteger.
Que mi corazón tiemble
con cada hombre y mujer que padecen.
Que acierte para encontrar
un lugar en tu mundo.
Que mi vida no sea estéril.
Que deje un recuerdo cálido
en la gente que encuentre.
Que sepa hablar de paz,
imaginar la paz,
construir la paz.
Que ame, aunque a veces duela.
Que distinga en el horizonte
las señales de tu obra.
Todo esto deseo,
todo esto te pido,
todo esto te ofrezco, Padre.

José María Rodríguez Olaizola, sj

Te bendecimos Jesús por este momento de oración en comunión, por la intención del mes. Quiero ser dócil a lo que me pides cada día para vivir esta fraternidad en Red, con los hermanos que crucen por mi día. Revísteme de tus mismos sentimientos para ser discípulo de tu Amor allí donde esté y con quienes vivo, en favor de este desafío. Que María, madre de la humanidad, nos ayude.